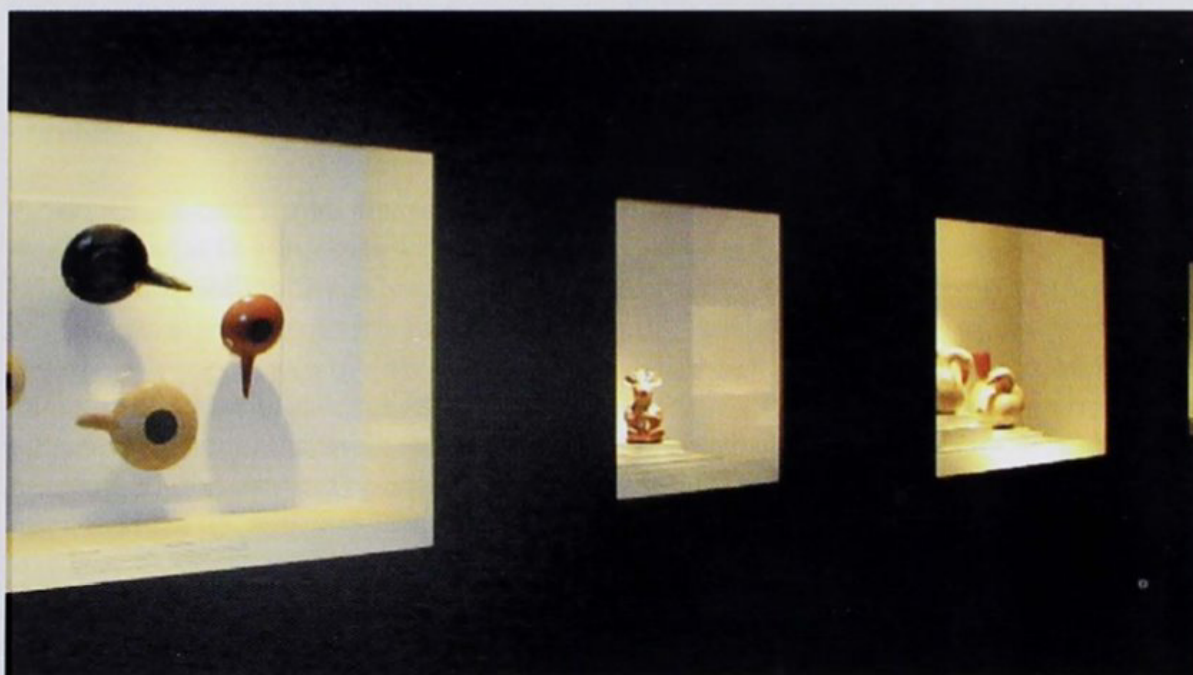


El museo de arte precolombino y la experiencia de la belleza

Verónica Tupayachi Calderón



El Cusco, ciudad cosmopolita por excelencia, presenta un sinnúmero de facetas. Rico en tradición, cultura, historia, arte, costumbres; ofrece variadas alternativas de entretenimiento y aprendizaje. En ese sentido, los museos cusqueños satisfacen en parte las expectativas de la población local y de los visitantes. No obstante el planteamiento conceptual, el planteamiento temático y “la gran idea”, si es que tienen, responden casi siempre a la recurrencia: resaltar románticamente la grandeza pasada, de suerte que muchas veces recaen en el chauvinismo obstaculizando una valoración cabal del gran aporte cultural de nuestros antepasados.

Indudablemente, existen ciertos espacios en nuestro medio que enfocan la cultura y la producción material elaborada dentro de ella, desde diferentes puntos de vista. Algunos permiten experimentar la belleza por el simple hecho de su existencia. Considero que el Museo de Arte Precolombino de Cusco (MAP), es un gran ejemplo de ello. Adecuado en una casona, que revela la amalgama de la construcción Inka y colonial, ha obtenido resultados singulares. Desde su arquitectura propone una experiencia diferente. La extraordinaria museografía desplegada en las diferentes

salas y el concepto que manifiesta la exposición muestra una cuidadosa elaboración del guión y proyecto museográfico. El exquisito diseño de las vitrinas, bases y soportes están cuidadosamente pensados para cada objeto, permitiendo suponer meses de dedicación y ensayo.

No obstante, la prolijidad en el diseño y el esmerado detalle desplegado en las salas, podemos conversar acerca de algunos puntos como el de "la gran idea", esa que es columna vertebral de todo guión museográfico y sin la cual, la exposición carece de sentido y las secuencias no guardan un nexo conceptual.

Es sencillo deducir "la gran idea" del MAP, sin temor a equivocarnos, conociendo además la opinión de los creadores del museo. Ella es permitir experimentar el arte por el arte y evocar sentimientos en el espíritu a través de la contemplación de los objetos arqueológicos. Considero que es válido como planteamiento, pero ¿qué hay con los objetivos del museo? Conocido es por los estudiosos de la museología que antes de empezar cualquier proyecto museográfico se debe tener muy claros los objetivos y metas de la exposición, si el objetivo primordial de la muestra es causar deleite en el público, ¿realmente satisface plenamente este punto?

No obstante, vale la pena recordar en general, los objetivos de un museo. En pocas palabras, conservar, difundir, transmitir conocimiento y entretener. Muchas veces se prioriza uno u otro objetivo, sin embargo ello tendría que depender directamente del contexto en el cual se encuentra inmerso el museo.

Pocas veces en Cusco se presenta una visión cultural que vaya más allá de las fronteras de *lo Inka*. Frecuentemente toda actividad cultural está relacionada a nuestros antepasados locales, es decir los Inkas. Por ello es muy interesante cuando se presentan diversas ocasiones de conocer otras sociedades y culturas, en este caso pre Inkas, a través de las representaciones materiales que elaboraron.

En ese sentido el MAP brinda esta información, aunque no llega a interpretar más acerca del significado e importancia del objeto dentro de la sociedad que la realizó.

Pongamos por ejemplo la observación de dos esculturas zoomorfas magníficas. Particularmente este tipo de obras no se encuentran entre las que más me conmueven, sin embargo no puedo dejar de sentir gran emoción y deleite cada vez que contemplo el par de cormoranes que envuelven sinuosamente a las botellas Mochica. La gracia del movimiento, la sutileza de la expresión y las líneas rojas que han sido utilizadas con destreza para acentuar delicadamente el naturalismo de cada escultura producen en mi mente y espíritu gran regocijo y admiración.

Volviendo a mi experiencia con los bellos cormoranes, más allá de mi percepción sensorial, subjetiva y particular, me interesaría saber qué representaron estas esculturas para sus creadores. ¿Fueron estas aves tan importantes dentro de la cosmovisión como para mostrarlas magníficamente en las dos botellas? ¿Por qué se representaron en pares? ¿Tuvo esto que ver con la conocida dualidad ritual?. Al parecer una escultura es femenina y la otra masculina, ¿Era importante, acaso, figurar la complementariedad de pares opuestos en estos objetos? Finalmente me interesa saber si es posible conocer la ideología de los Mochicas a través de sus esculturas.

Dicho en otras palabras, los objetos no se encuentran contextualizados, tampoco se intenta explicar el objeto desde la perspectiva propia o interna, es más bien una mirada desde fuera, desde el exterior que muchas veces es asociada a códigos de belleza particulares que la cultura brinda y que en general resultan relativos.

Quizás soy una visitante que no se conforma con poco, pero no creo ser de la minoría. Considerando todas las interrogantes que pueden surgir en el público visitante, el museo no cumple satisfactoriamente la función de transmitir información. En el caso particular del Cusco es doblemente lamentable pues se trata de culturas pre-incas de las que poco se conoce en nuestro medio y de las cuales se podría entender más. (Aunque es obvio que el museo tiene como público objetivo a los extranjeros, sin embargo, esto no invalida la observación).

Indudablemente, el objeto no habla por sí mismo, o si así fuera, muestra solamente una faceta muy reducida de todo lo que pudiera ofrecer. Ciertamente es la *vedette* de la exposición y la razón de ser del museo, pero no olvidemos que un objeto de arte tiene un pasado, un creador, un propósito y un contexto en el que fue creado, y para entender plenamente al objeto debemos concebirlo en esa magnitud.

Otra observación que anoto y que está relacionada con la anterior es que la exposición no fue pensada para niños. Es verdad que cada museo elige el rango de edad del público objetivo al que quiere llegar, sin embargo, los museos contemporáneos tienden a incorporar cada vez más a la sociedad global dentro de sus rangos y con mayor interés a los niños, desterrando la idea anticuada de las décadas pasadas que el museo es "la casa de las musas apto únicamente para un público selecto y por supuesto mayor". El MAP, en ese sentido vuelca su atención a un público adulto, no sólo por la forma como enfoca la temática sino por la misma museografía.

La interactividad, es otro de los elementos ausentes en las salas del MAP. Es cierto que por su naturaleza, todos los museos son diferentes, este es uno de arte, sin embargo no significa que de uno u otro modo no se incluya algún elemento que haga al espectador salir de su pasividad e interactuar con los objetos allí mostrados.

Por otro lado, dentro de los textos, por cierto, cuidadosamente elaborados, se consignan frases interesantes de artistas si bien es cierto mundialmente reconocidos, un poco ajenos a la memoria popular. Considerando la familiaridad de los objetos, muestra impecable del conocimiento tecnológico y apreciación estética de nuestras culturas, por ende razón fundamental para consolidar nuestra identidad y orgullo étnico, sería necesario insertar algunas de las frases de artistas y pensadores peruanos, que los hay, por cierto, admirables y con opiniones basadas en la realidad social peruana y con experiencia cultural propia.

Es importante sentir cada vez más inmersas en nuestra sociedad a las instituciones relacionadas con nuestro quehacer cultural, más aún aquellas relacionadas con nuestro pasado histórico y con capacidad de contribuir al forjamiento de nuestra identidad, tan vulnerable y venida menos.

Observando el MAP, es interesante anotar cómo una empresa dinámica y activa es

realmente un ejemplo que cabe la pena imitar. El atractivo restaurante que posee, los servicios auxiliares que ofrece, las tiendas y todo en conjunto, hacen que el visitante se sienta cómodo, es aparte de un espacio expositivo un lugar grato y atractivo. Esa es precisamente, según amigos como John Copolla, asesor de exhibiciones, en último término la función actual del museo dentro de nuestra agitada sociedad contemporánea.

La gestión del MAP, denota, que más allá de que los museos sean lugares fríos, estáticos y casi moribundos, como sucede actualmente en nuestro medio, es posible manejarlos de modo que sean dinámicos. El MAP muestra la cara más contemporánea de los museos peruanos que poco a poco tienden a generar una imagen diferente, gracias, hay que reconocerlo, a la iniciativa privada.

Las instituciones peruanas relacionadas con la cultura, especialmente las estatales, tienen un prejuicio tan enraizado que resulta muy difícil deshacer: el considerar que por ser "sitios culturales" perciben como tabú la gestión empresarial, la recaudación de dinero, hacer empresa en general, sin considerar que ello puede significar la obtención de fondos que pueden invertirse en la conservación, el mantenimiento museográfico, en la capacitación del personal y otros.

Esta es una enfermedad que hay que empezar a tratar. Los museos no pueden seguir siendo instituciones que languidecen abandonadas a su suerte. Desde el Estado se pueden hacer alianzas estratégicas con instituciones privadas que reviertan en la conservación, difusión y entretenimiento generados a partir del museo, que son objetivos del mismo y que facilitan la cooperación mutua de varios sectores.

El MAP es una muestra de cómo un museo utiliza estrategias de marketing para atraer a su público: conoce los horarios y exigencias de sus visitantes. Por ejemplo sabe que es más factible que acudan al museo por las noches luego de terminado el recorrido turístico. Por ello se adecuó el horario de tal modo que recibe el mayor número de público a partir de las ocho de la noche. Sin no tuviera este tipo de información, simplemente se registraría por los horarios convencionales que tienen todos los museos.

Entonces, es interesante y positivo observar el MAP, su funcionamiento y modelo expositivo para imitar las cosas provechosas que puedan beneficiar a nuestras instituciones, elaborando a la vez reflexiones críticas acerca de los puntos que nos parecen ajenos y no aplicables en nuestra realidad y contexto.